

Sandra Uribe Pérez

"Je suis l'espace où je suis"

Nöel Arnaud (1950)¹

"La memoria es redundante:

repite los signos para que la ciudad
empiece a existir"

Italo Calvino (1991)

La autora

Arquitecta de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), especialista en Entornos virtuales de aprendizaje (Virtual Educa-OEI, Argentina), magíster en Estudios de la Cultura con mención en Literatura Hispanoamericana de la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito-Ecuador). Ha ejercido la docencia universitaria en la Universidad La Gran Colombia, la Universidad Manuela Beltrán y la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Actualmente es docente del Programa Diseño Digital y Multimedia de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, y miembro del

grupo de investigación Diseño, Visualización y Multimedia.

suribep@unicolmayor.edu.co

Resumen

La reflexión presentada en este artículo parte de la intención de aportar al debate sobre la ciudad, al establecer vínculos entre la noción de *espacialidad*, como parte de la experiencia urbana, con una mirada desde la antropología, la fenomenología, la arquitectura y el urbanismo, así como algunos elementos teórico-conceptuales de los Estudios Culturales. Está enfocada en (re)pensar y (re)significar la espacialidad de la ciudad y sus contenidos simbólicos desde el plano de la vida cotidiana (*microexperiencias*), tomando como eje articulador el concepto de *intervención*, con el fin de otorgar a los espacios nuevos sentidos que ayuden a visibilizar procesos y generar transformaciones. A lo largo del texto se privilegian tres aspectos clave: el concepto de *habitar*, la construcción de *significados* y el *intercambio cotidiano* con los "otros".

¹ Gaston Bachelard cita a Arnaud en *La poética del espacio* (2000, p. 128)

Sandra Uribe Pérez

Palabras clave: espacialidad, vida cotidiana, experiencia urbana, producción simbólica, estudios culturales, intervención.

Keywords: spatiality, daily life, urban experience, symbolic production, cultural studies, intervention.

Abstract

The reflection presented in this article is based on the intention of contributing to the debate on the city, by establishing links between the notion of *spatiality*, as part of the urban experience, with a view from anthropology, phenomenology, architecture and urbanism, as well as some theoretical-conceptual elements of Cultural Studies. It focuses on (re)thinking and (re)signifying the spatiality of the city and its symbolic contents from the point of view of everyday life (*microexperiences*), taking the concept of *intervention* as the articulating axis, in order to give new meaning to spaces that help to make processes visible and generate transformations. Throughout the text, three key aspects are privileged: the concept of *inhabiting*, the construction of *meanings* and *the daily exchange with "others"*.

Esta reflexión parte de la intención de aportar al debate sobre la ciudad,² al establecer vínculos entre la noción de *espacialidad* y algunos elementos teórico-conceptuales de los Estudios Culturales. Está enfocada en (re)pensar y (re)significar la espacialidad de la ciudad y sus contenidos simbólicos, desde el plano de la vida cotidiana, tomando como eje articulador el concepto de *intervención*, con el fin de otorgar a los espacios nuevos significados que visibilicen procesos y permitan transformaciones. Como ideas clave del trabajo, se retoman las palabras de Marc Augé (1996, p. 42), en las que señala que “vivimos en un mundo que no hemos aprendido a mirar todavía”, y que “tenemos que aprender de nuevo a pensar el espacio”.

Es claro que, para llegar a la comprensión del problema de la ciudad, vista desde la perspectiva cultural, es necesario observar la participación que diversas disciplinas tienen en la fundación de los

² La reflexión se desprende del proyecto de investigación “Ciudades inteligentes en Colombia: aportes desde el diseño digital”, llevada a cabo en la Universidad Colegio Mayor

de Cundinamarca (2016) por los investigadores Camilo Rico Ramírez, Freddy Chacón Chacón, Sandra Uribe Pérez y Andrea Lucía Medina Gómez.

Sandra Uribe Pérez

diferentes conceptos alrededor del tema. Para ello, se han tomado como punto de partida algunos autores y textos que, desde la antropología, la fenomenología, la arquitectura, y el urbanismo, se conectan con los Estudios Culturales. Los autores que nos aproximan al objetivo de este trabajo son, entre otros, Marc Augé, Michel De Certeau, Antonio Gramsci, Alicia Ríos, Santiago Castro-Gómez, Óscar Guardiola, Catherine Walsh, Stuart Hall, Nelly Richard, Juan Carlos Pérgolis, Carlos Niño Murcia, Fabio Chaparro, Alberto Saldarriaga y Fernando Viviecas.

Para empezar, haremos referencia a algunos elementos teórico-conceptuales de los Estudios Culturales que posibilitan “construir puentes de convergencia”, es decir, “espacios que permitan cruzar y traspasar las fronteras” (Castro-Gómez y Guardiola, 2000) para intersectar estos distintos saberes y disciplinas que nos convocan, de tal forma que, retomando las ideas de Antonio Gramsci (Gramsci, 1985, p. 61; citado por Miranda Camacho, 2006, p. 24), contribuyan a “suscitar nuevos modos de pensar” con respecto al tema del espacio, es decir, a *mirar* de manera diferente.

Según Alicia Ríos, los Estudios Culturales se ocupan de “la producción

simbólica de la realidad social [...] tanto en su materialidad como en sus producciones y procesos”, así como de “cualquier cosa que pueda ser leída como un texto cultural, y que contenga en sí misma un significado simbólico socio-histórico capaz de disparar formaciones discursivas” (2002, p. 247).

Por otra parte, podemos acercarnos al modelo de los Estudios Culturales, definido por Stuart Hall como “*práctica coyuntural*” (Hall, 1984; citado por Richard, 1997, p. 352), para ver el gran valor de las *microexperiencias* o prácticas de la diferencia que, situadas en “historias locales”, “no son [...] perceptibles ni descifrables desde el reticulado académico-institucional”:

Esta definición nos habla de una teoría de la cultura según la cual ésta se crea mediante pactos de significación y luchas de interpretación siempre materializadas en posiciones y situaciones específicas, en “historias locales” cuya densidad experiencial debemos proteger contra el “diseño global” de las teorías que amenazan con borrar lo real-concreto de cada práctica de la diferencia. (Mignolo, 1996, p. 691; citado por Richard, 1997, p. 352)

Sandra Uribe Pérez

Teniendo en cuenta lo anterior y, para articular la noción de *espacialidad* en este contexto, nos interesa partir del énfasis que los Estudios Culturales le dan a la cotidianidad, es decir, a la observación en detalle las *microexperiencias* o prácticas cotidianas (en este caso urbanas), como procesos de producción de significados simbólicos, donde nuevos actores emergen dentro de un “entramado de relaciones de poder”, como forma de ser una “construcción social” que articula “*la lucha social por el control de los significados*” (Castro-Gómez, 2000, p. 97), la representatividad y la hegemonía.

Es, precisamente, en estos escenarios de lo cotidiano, donde vamos a enfrentarnos a los conceptos de *espacio*, *lugar*, “*no lugar*” y *memoria*, entre otros, como los puntos de convergencia donde ese “otro social” experimenta la necesidad cotidiana de conferirle un sentido al mundo (Augé, 1996, p. 36), y demanda un espacio de interacción para desarrollar su vida familiar, política, económica y social, que lo conduzca en la búsqueda de sentidos y significados.

En este punto, es necesario valernos de las definiciones de *espacio*, *lugar* y “*no lugar*” que propone Michel De Certeau

(1996), como piezas fundamentales que nos ayudarán a entender el engranaje simbólico de la *espacialidad* –en el ámbito de la ciudad–, como una instancia de significación que determina la forma en que habitamos o desh abitamos, atados, tanto a las diversas temporalidades que coexisten en el fenómeno urbano como a los signos, códigos y claves que nos sirven como referentes para movernos en ese universo de contradicciones, continuidades y rupturas que es la ciudad. Para De Certeau,

un *lugar* es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Ahí impera la ley de lo “propio”. Los elementos considerados están unos *al lado* de otros, cada uno situado en un sitio “propio” y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad [...] hay *espacio* en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El

Sandra Uribe Pérez

espacio es un cruzamiento de movi- lidades [...] a diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio “propio”. En suma, *el espacio es un lugar practicado*. De esta forma, la calle geométricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por la intervención de los caminantes. Igualmente, la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito. (De Certeau, 1996, p. 129)

Mientras que los “*no lugares*” son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes [...] como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del plantea (De Certeau, 1996, p- 41).

Para profundizar un poco más en estos aspectos, es pertinente tomar en cuenta lo que dice Alberto Saldarriaga: “La arquitectura es una estructura para cada realidad [...] hace posible la vida cotidiana”, y tiene “la posibilidad de permanencia [...] de establecerse como memoria en la cultura de

una comunidad”, dado que su presencia e intervención “en la existencia humana definen en buena parte el valor cotidiano de los hechos construidos, de las ideas y de las acciones que los generan” (1988, 15). El mismo autor subraya que la arquitectura “es un hecho cotidiano, destinado a alojar a las personas y las comunidades” y que “su construcción y re-construcción es una práctica cultural constante en la existencia humana” (Saldarriaga, 1988, p. 17).

Estas consideraciones sobre la *espacialidad* en contextos urbanos ponen sobre la mesa algunos elementos que servirán para dejar planteados algunos interrogantes, como preguntas abiertas que, al poner en diálogo con otros autores, contribuirán a guiar este proceso de (re)pensar y (re)significar en la búsqueda de respuestas que sabemos no serán definitivas porque, tanto las preguntas como las respuestas, están en construcción permanente.

Así, los interrogantes que surgen son los siguientes: ¿De qué manera los procesos de urbanización y apropiación de los espacios cotidianos representan las vidas de la gente? ¿Cuál es el efecto que estos procesos tienen sobre la identidad y sobre las relaciones sociales? ¿Cómo se pueden

Sandra Uribe Pérez

entender los procesos de articulación social desde los textos y prácticas cotidianas? ¿Cómo pensar diferentes maneras y estrategias de (re)significar los *espacios cotidianos*, los *lugares* y los “*no lugares*”? ¿De qué manera podemos lograr resultados, ganar espacios y tener voz a través de diferentes prácticas insertas en la cotidianidad? ¿Es posible, desde la lucha cotidiana encontrar nuevos sentidos y significados sociales a los espacios, que permitan reconstruir el imaginario y la memoria, y a su vez reinventar y producir “otras” formas de habitar nuestras ciudades latinoamericanas? ¿De qué manera podemos conseguir la capacidad de *intervenir* sobre el entorno, concretar significados y producir otros nuevos? ¿Cómo *intervenir* en los espacios cotidianos para (re)interpretar y (re)significar los escenarios de interacción y representación? ¿Cómo hacer que las *ciudades* sean “*inteligentes*”?

Aunque algunas de las respuestas están esbozadas en los siguientes párrafos, es necesario seguir en esa lucha por los significados y buscar la *intervención* directa que abra las posibilidades de *habitar* verdaderamente el mundo. En principio, para

aproximarnos a estos contextos, es necesario hacer de cerca una lectura de las prácticas cotidianas y explorar la forma como los actores van construyendo significados alternativos a partir de lo que ofrece su entorno.

Llevar a cabo una “práctica cultural de la arquitectura para todos los días”, como lo propone Saldarriaga (1988, p. 88), exigiría que entre los habitantes y el entorno se dieran relaciones significativas donde realmente se logre “hacer lugares”, es decir, “dar significado a espacios que no lo poseen” (Saldarriaga, 1988, p. 86). Esta *agencia* sobre los significados está muy clara en el siguiente párrafo de Juan Carlos Pérgolis (1990):

El principal patrimonio de la ciudad es su modo de vida. El hombre participa *en* y *con* el espacio, allí proyecta sus significados a la vez que de esa relación surgen otros nuevos, que se van integrando dinámicamente a los existentes, ampliando y evolucionando el espectro significacional y las intenciones que mueven su accionar.³

La ciudad, como *espacio*, o *lugar practicado* donde acontece la cultura,

urbano”, que Juan Carlos Pérgolis dictó en el seminario *La ciudad como bien cultural*.

³ Este fragmento pertenece a la conferencia “Las señales colectivas en el patrimonio cultural

Sandra Uribe Pérez

también está inmersa en ese “campo de batalla ideológico del sistema-mundo moderno” (Wallerstein, 1999, p. 163). Y en ese juego de significados y contradicciones, podemos decir que es una práctica, una experiencia de todos los días, una construcción de memoria que lleva implícita la noción de *habitar*, para impedir que se vuelva una ciudad *invisible*.

En palabras de Eduardo Subirats, este asunto de la memoria juega un papel preponderante. Para él,

las ciudades son la memoria de la cultura. O más bien son los símbolos históricos de la cultura que lleva su nombre: la civilización, el orden y el cúmulo de experiencias que recorren las biografías de las ciudades [...] El eterno viaje a través de las ciudades con el que transcurren nuestras vidas, por poco nómadas que sean, también constituye un viaje por las calles de nuestro presente [...] con mayor razón descubren a nuestra mirada el paisaje exterior de nuestra ciudad interior... (1986; citado por Vallejo, 2003, p. 1)

Sabemos que los lugares son simbólicos y se colman de sentido en tanto el transeúnte funda en ellos su propio mapa de percepciones. Por tanto, la ciudad es el espacio cultural donde el ciudadano se construye y va convirtiendo su hábitat en el ideal de pragmatismo y racionalidad; la percepción y la memoria son los elementos que nos convierten en visionarios de nuestra ciudad y nuestro entorno cotidiano. Es la ciudad el *lugar practicado* en que se establecen fronteras, territorios simbólicos, en que se estratifica el uso del espacio y se combinan estilos de vida, allí se construyen y se reconstruyen culturas que le otorgan a su dinámica un componente híbrido.

Así, desde lo cotidiano se pueden imaginar los espacios, experimentarlos, leerlos, escribirlos, contarlos, capturarlos, explorarlos. Son justamente las acciones cotidianas las que hacen que la ciudad palpite y sea representable en palabras. Por esto, y como expresa Álvaro Mutis (2018) en *Summa de Maqroll el Gaviero*, podríamos decir también que “es menester lanzarnos al descubrimiento de nuevas ciudades”, y eso, sólo se puede hacer a través del *habitar*.

En este sentido, también es posible descubrir, a partir de lo cotidiano y del imaginario personal del transeúnte,

Sandra Uribe Pérez

diferentes modos de *pensar la ciudad*. Estas variaciones sobre el mismo tema pueden mostrarnos a través de sus valores, tradiciones, lenguajes, movimientos y simbologías, la dinámica de la ciudad y sus significados, así como la evolución, permanencia y transformación de este gran escenario que es un hecho colectivo, un elemento de continuidad en el tiempo y en el espacio.

De esta forma, la ciudad como *espacio público* adquiere un carácter especial conferido por usos y significados específicos, y, como señalan Carlos Niño Murcia y Jairo Chaparro, deviene “en una dimensión básica para el desarrollo de la democracia, para incentivar la solidaridad, y permitir los juegos, los flujos, las fuerzas o los eventos que llevan a la vida plena digna y solidaria” y prevalece “como el lugar por excelencia de las relaciones sociales y los intercambios culturales, de los ritos y las celebraciones” (1997, p. 74). Asimismo, de acuerdo con la idea de Fabio Avendaño, la ciudad es un

escenario que se construye en medio de una gran representación de vida, contiene temporal y sustitutivamente, la existencia de múltiples grupos de actores, los cuales desempeñan sus

roles cotidianos de morar, trabajar, soñar, crear, dentro de escenarios emplazados en diferentes puntos de ese gran contenedor de civilización (Avendaño, 1997, 52).

Desde esta perspectiva, también es posible “soñar una nueva ciudad a partir del espacio de uso colectivo”, como proponen Fernando Viviescas *et al.* (1997), pero para esto, se hace necesaria la “alfabetización espacial y la refundación de la ciudad” mencionada por Viviescas (1997, p. 8), si se tiene en cuenta que:

la ausencia de una percepción y de una inteligencia sobre la dimensión del espacio físico, material, construido [...] al interior del cual y por cuya construcción somos [...] han llevado a que la espacialidad, en especial cuando tiene alguna connotación cualitativa de las condiciones de vida, sea ignorada o minimizada en su significación cultural y material. (Viviescas, 1997, p. 8)

En esa recomposición de los escenarios, las vivencias y percepciones sociales, las rupturas, evocaciones, contradicciones y continuidades, que se dan en la escala

Sandra Uribe Pérez

del tiempo cotidiano, en *espacios*, *lugares* y "*no lugares*" definidos, se pueden hallar elementos que, como en los siguientes ejemplos, nos abren la posibilidad de observar discursos de diferentes actores que desde sus propias *microexperiencias de habitar*, leen y escriben su ciudad.

Entre estos "Pensamientos de ciudad" (CLACSO, s.f.), se encuentra la percepción de Henry Betancourt sobre Quito (Ecuador):

La ciudad de Quito es una mujer libidinosa que tiene unas ricas curvas en su centro y grandes avances modernos en el norte, pero que ya le empezaron a asomar arrugas porque ha descuidado su salud en los barrios populares. Aunque trata de maquillarse me parece que su cara tiznada por el smog me provoca susto. (p. 69)

En cuanto a São Paulo, Pedro Jacobi expresa lo siguiente:

Vivir en una *cidade* como São Paulo provoca una sensación de frustración e impotencia al mismo tiempo que estimula y nos convence a buscar nuevas respuestas para los

dramáticos efectos de la desigualdad, de la exclusión, de la degradación ambiental, de la falta de solidaridad y de la prepotencia de los intereses particularizados. (CLACSO, s.f., p. 70)

También desde la literatura se ha explorado este tema; es el caso del escritor argentino Jorge Luis Borges. Sobre esta relación, justamente, Cristina Grau publicó un libro denominado *Borges y la arquitectura*, en el que nos revela algunos de los matices, como en este fragmento del poema "Caminata":

*Yo soy el único espectador de esta
calle,
si dejara de verla se moriría.*
(Borges, s.f.; citado por Grau, 1989, p. 26)

Pero Borges también deja al descubierto lo siguiente, en un fragmento de su poema "Vaniloquencia" (Borges, s.f.; citado por Grau, 1989, p. 25):

*La ciudad está en mí como un
poema
que aún no he logrado detener en
palabras.*

Como se observa, cada persona tiene su propia manera de experimentar el

Sandra Uribe Pérez

fenómeno urbano y evidenciar la capacidad de *intervenir* sobre su entorno, para concretar significados en su relación e interacción con los demás habitantes. Sin embargo, la interacción ciudadana que se está dando actualmente en las urbes, cuyos escenarios se amplían a las plataformas virtuales y a los dispositivos tecnológicos a los que tienen acceso las comunidades, evidencia algunos síntomas que generan una especie de “espejismo” de ciudad, como bien lo plantea Correa (2012, párr. 74).

De acuerdo con Höffe (2004, 96; citado por Correa, 2012), esto tiene que ver con “la ausencia de sentido comunitario en los procesos democráticos y ciudadanos en los que se sustenta la dimensión política de la ciudad”, tales como:

(a) la falta del interés de velar por el interés común; (b) la apatía por detentar cargos públicos; (c) la falta de un compromiso y responsabilidad social; y (d) la ausencia de todo compromiso por el futuro colectivo y por transmitir la cultura. (párr. 74)

Esto está directamente relacionado con la idea de lograr que las ciudades sean verdaderamente “inteligentes”, en el sentido de *intelligent* más que de *smart* –como lo

mencionan Rico, Chacón, Uribe y Medina (2016, p. 40)–; esto es, enfocarse más en “el razonamiento y la comprensión de las diversas realidades, necesidades y problemáticas de los entornos urbanos” por parte de los ciudadanos, participando más en la toma de decisiones y dejando a un lado la indiferencia, en vez de concentrarse simplemente en los procesos que requieren “practicidad y agilidad”, que es el sentido de *smart*.

Para complementar lo anterior y cerrar nuestra reflexión, podemos decir, siguiendo a Saldarriaga (1997, p. 113), que hay algo “esencial en la ciudad” y eso es “la experiencia urbana”, es decir la vivencia de los lugares, sentirse parte...” (1997, p. 113). Es precisamente en ese “sentirse parte”, que están implícitas las tres piezas claves del rompecabezas, a nuestro modo de ver (*mirar*) y *pensar la ciudad*: el concepto de *habitar*, la construcción de *significados*, y el *intercambio cotidiano* con los “otros”.

El (re)pensar y (re)significar estos conceptos, e interrogarnos permanentemente al respecto permite, en definitiva, hacer del *espacio* un *lugar practicado* (siguiendo a Marc Augé, 1996), y su sentido puede profundizarse más, si las *prácticas* que se dan son *coyunturales*

Sandra Uribe Pérez

(según la expresión de Stuart Hall) (Hall, 1984; citado por Richard, 1997, p. 352), es decir, haciendo de la *experiencia urbana*, en ese enfrentarnos con la realidad de todos los días, el *espacio* desde donde podemos *agenciar* en sus procesos, con alternativas locales, prácticas y construcciones cotidianas, la conexión de experiencias y articulación de luchas, para construir un campo de *intervención* que permita hacer cambios sustanciales en la sociedad en que vivimos y, como señala Correa (2012), “reinvidicar la dimensión humana”.

Referencias

- Avendaño, F. H. (1997). Lectura interpretativa de contextos urbanos de periferia. En F. Viviescas et al. *La calle. Lo ajeno, lo público y lo imaginado*. Bogotá, Colombia: Barrio Taller. Recuperado de: <http://www.barriotaller.org.co/re4.htm>
- Augé, M. (1996). *Los “no lugares”: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Editorial Gedisa S. A.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Calvino, I. (1991). *Las ciudades invisibles*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Minotauro.
- Castro-Gómez, S. (2000). Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura. En S. Castro-Gómez (ed.). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá, Colombia: Instituto Pensar / Centro Editorial Javeriano.
- Castro-Gómez, S. y Guardiola, O. (2000). Introducción. Geopolíticas del conocimiento o el desafío de ‘impensar’ las ciencias sociales en América Latina. En S. Castro-Gómez (ed.). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá, Colombia: Instituto Pensar / Centro Editorial Javeriano.
- CLACSO (s.f.) Pensamientos de ciudad. *Revista 11*. Recuperado de biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/ecuador/ciudad/revista11.rtf
- Correa Montoya, L. (2012). Políticas de ciudad: planear la ciudad para reivindicar la dimensión humana.

Sandra Uribe Pérez

- Revista Latinoamericana Polis*, 31: 1-18. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/3638#tocto1n2>
- Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/3638>
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana, A. C.
- Grau, C. (1989). *Borges y la arquitectura*. Madrid, España: Ediciones Cátedra, S.A,
- Miranda Camacho, G. (2006). Gramsci y el proceso hegemónico educativo. *Revista Electrónica Educare*, 9(2): 13-39. Recuperado de <http://revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/download/1286/1206>
- Mutis, A. (2018). *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía reunida (1947-2003)*. Recuperado de <https://goo.gl/1fH7WY>
- Niño Murcia, C. y Chaparro Valderrama, J. El espacio público en algunos barrios populares de la Bogotá actual. En F. Viviescas et al. *La calle. Lo ajeno, lo público y lo imaginado*. Bogotá, Colombia: Barrio Taller. Recuperado de: <http://www.barriotaller.org.co/re4.htm>
- Pérgolis, J. C. (1990). Las señales colectivas en el patrimonio cultural urbano. En *La ciudad como bien cultural. Memorias del Seminario*. Bogotá, Colombia: Colcultura-OEA.
- Richard, N. (julio-septiembre, 1997). Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: Saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural. *Revista Iberoamericana*, 180: 345-361. Recuperado de <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/6198/6374>
- Rico, C., Chacón, F., Uribe, S. y Medina, A. (2016). *Ciudades inteligentes en Colombia: aportes desde el diseño digital* (Informe de investigación). Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Ríos, A. (2002). Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina. En D. Mato (coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*.

Sandra Uribe Pérez

- Caracas, Venezuela: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Saldarriaga Roa, A. (1988). *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Saldarriaga Roa, A. (1997). Espacio público y calidad de vida. En F. Viviescas et al. *La calle. Lo ajeno, lo público y lo imaginado*. Bogotá, Colombia: Barrio Taller. Recuperado de: <http://www.barriotaller.org.co/re4.htm>
- Vallejo, A. (s.f.). Cine, ciudad y fragmento. *Revista E-mail Educativo*, 1: 1-8. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/email/article/view/1148/1688>
- Viviescas, F. (1997). Espacio público, imaginación y planeación urbana. En F. Viviescas et al. *La calle. Lo ajeno, lo público y lo imaginado*. Bogotá, Colombia: Barrio Taller. Recuperado de <http://www.barriotaller.org.co/re4.htm>
- Wallerstein, I. (1999). La cultura como campo de batalla ideológica del sistema-mundo moderno. En S. Castro-Gómez, O. Guardiola Rivera y C. Millán de Benavides (eds.). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá, Colombia: Instituto Pensar, Centro Editorial Javeriano (CEJA).
- Walsh, C. (2003). Introducción. ¿Qué saber, qué hacer y cómo ver? Los desafíos y predicamentos disciplinares, políticos y éticos de los estudios (Inter) culturales desde América andina. En C. Walsh (ed.). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito, Ecuador: UASB / Abya Yala.